

PRINCIPIOS

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 9 de Diciembre de 1933

N.º 3

f. rojas

latifundio en chile

Los latifundios de Chile tienen un origen común a todos los países latinoamericanos. Fué el repartimiento de tierras practicado por los conquistadores españoles el que, dado el escaso número de los recién llegados, los constituyó desde el comienzo en grandes propietarios; ordenanzas reales legalizaron más tarde estas reparticiones y el régimen de las "encomiendas" entró en vigencia. Según él, se entregaba a cada uno de los expedicionarios, junto con la tierra de que se había apropiado, a los respectivos pobladores indígenas con el objeto de "protegerlos e instruirlos en la fe católica". La religión, cumpliendo su acostumbrado rol histórico, colaboró eficazmente con los novices propietarios para obtener la sumisión de los nativos, y todos los historiadores están de acuerdo en reconocer que lo que en muchas ocasiones no obtuvo la fuerza, se pudo conseguir con la valiosa ayuda de la prédica espiritual.

En la encomienda el indígena desempeñó el papel de verdadero esclavo. Trabajaba la tierra de sol a sol, lavaba arenas auríferas si las había y ejecutaba toda clase de labores domésticas; su explotador no tenía otra obligación que la de mantenerlo y darle de vez en cuando un trozo de tela para cubrirse.

Este orden de cosas continuó durante toda la época colonial; la encomienda se hizo hereditaria y el sistema de los "mayorazgos", que la entregaba íntegra al hijo mayor de cada generación, contribuyó al establecimiento de una casta terrateniente, aristocracia criolla, que unida a los peninsulares de nacimiento se constituyó en clase dominante.

En las postrimerías de la dominación española, fueron abolidas las encomiendas pero se continuaron en la práctica con el régimen del inquilinaje. El inquilino, a cambio de una choza y de un pequeño terreno adjunto, prestaba su trabajo al propietario en esa vez que le era solicitada, sin más retribución que la ración del día.

A este mismo inquilino, trabajando en condiciones idénticas lo encontramos más tarde, después de declarada la independencia, en el transcurso de todo el siglo pasado. Su amo domina ahora sin contrapeso en la administración del país; los funcionarios del Estado dependen exclusivamente de sus influencias y de este modo,

cada latifundio es un verdadero feudo donde no impera más ley que la voluntad del patrón. No existe en la actual época ninguna otra forma de explotación de la tierra y el inquilino puede, por lo tanto, tener seguridad de no encontrar trabajo en otra parte; poseedor, por lo general, de una numerosa familia, la necesidad lo obliga a la sumisión más absoluta.

La técnica empleada en estos latifundios es sumamente primitiva y como las rentas obtenidas son considerables, dada la gran extensión de las propiedades y el valor reducido de la mano de obra, el propietario no tiene necesidad de preocuparse en extraer a la tierra su verdadera productividad; los cultivos son por esto extensivos en su gran mayoría, y el descuido deja sin aprovechar enormes extensiones de terreno.

Es sólo más tarde, a comienzos del siglo actual, cuando la técnica y el espíritu capitalista de explotación empiezan a remozar los procedimientos de una pequeña parte de la producción agrícola. La acumulación de población en los centros urbanos y la necesidad de abastecerla, provocan una explotación más intensiva de las tierras de los alrededores; nuevas obras de regadío las hacen más aprovechables y su valorización consecutiva trae consigo una más relativa subdivisión. El inquilino hasta entonces para ésta nueva forma de trabajo y es substituido por una nueva categoría de trabajadores del campo, los peones asalariados.

Sin embargo, esta nueva forma de explotación de la tierra no ha adquirido un desarrollo muy considerable. El número de pequeñas propiedades no sólo no ha aumentado en los últimos años, sino que por el contrario, los censos agrícolas parciales en los años 1924 y 1928 demuestran que tal número disminuyó en este período de 46,624 propiedades de menos de 5 hectáreas, en 1924; a 21,079 en 1928. Los latifundios persisten en su integridad, y puede asegurarse que son ellos los que imprimen todavía su carácter a la producción agrícola actual. El siguiente cuadro, confeccionado por los Servicios de Estadística en 1924, es sumamente demostrativo al respecto, advirtiéndose que desde entonces la situación se mantiene aproximadamente en las mismas condiciones:

Extensión en hectáreas de las propiedades	Superficie total en hectáreas	Porcentaje, en relación a la extensión total
más de 5 hect.	73.069	0,28
de 5 a 20 hect.	292.411	1,10
de 20 a 50 hect.	470.414	1,50
de 50 a 200 hect.	1.283.048	5,02
de 200 a 1.000 hect.	3.242.582	12,80
de 1.000 a 5.000 hect.	4.245.124	16,70
de más de 5.000 hect.	15.813.796	60,30

(Pasa a la 8.ª página)

en este número:

latifundio en chile

la mitología del racismo

la crisis actual

bancos y economía capitalista

el sistema penal en rusia

nuevas facultades

precio: 40 centavos

en monte video



acordado: ¡intervendré en cuba!

matraca

Entre los periódicos bien informados que se publican aquí, un lugar prominente le corresponde a "El Debate", órgano del nacional-socialismo.

El día 1.º del presente mes publicó en su primera página, con grandes caracteres, una información titulada: "Millones de cesantes reciben los auxilios del Estado fascista." Y a continuación da a conocer la forma en que el Gobierno italiano ayuda a los desocupados.

¿Y nosotros que creíamos ingenuamente que en Italia no existía la desocupación! ¿Cuáles son entonces las maravillas que ha realizado el fascismo? ¿O es que en once años no ha tenido tiempo de realizar el milagro de la resurrección económica? ¿Será un pequeño descuido de Mussolini?

El fascismo italiano se había preocupado con esmero de ocultar esta realidad. "El Debate", desmiente esas falsas afirmaciones. Y ahora todo el mundo va a poder com-

parar los efectos de dos regímenes sociales antagonicos: el fascismo alimentando millones de desocupados, y el comunismo soviético dando trabajo y bienestar a millones de obreros y campesinos.

Agradecemos a "El Debate" esta —tal vez involuntaria— confesión de la verdad. Pero creemos que si sigue por este buen camino va a perder muy pronto las subvenciones que recibe de parte de los interesados en financiar la aventura nazi.

El domingo 3 del presente mes un grupo de individuos afiliados al naciismo chileno se reunieron frente a la Vega Central y, al amparo de la bandera chilena, de la cruz swástica y de los carabineros de Chile, levantaron tribuna.

Como no tenían ninguna idea propia que exponer, co-

menzaron a atacar el comunismo, atestigüando así por centésima vez su ignorancia y su debilidad mental.

Algunos pacíficos transeuntes se reunieron a escucharlos con la esperanza, fallida por cierto, de distraer un poco al aburrimiento de los domingos santiaguinos.

Un grupo de obreros —entre los cuales había unos pocos comunistas— no pudieron tolerar las vociferaciones de los mentecatos y se dispusieron a hacerlos abandonar el terreno. Unas cuantas piedras pusieron término súbito a la elocuencia nazi.

Las brigadas de asalto se disolvieron en el mayor desorden y los viriles nazistas buscaron refugio entre las polleras de las señoras que pasaban por el lugar.

Los carabineros, conmovidos, acudieron en defensa de la bandera chilena y de la cruz swástica y procedieron a

detener a unos cuantos obreros. Sólo entonces pudieron emprender la retirada las gloriosas tropas de asalto.

En Los Andes el domingo 3 del mes en curso se realizó un llamado Congreso Eucarístico, con una concurrencia de más de mil "fieles" de diferentes localidades limítrofes, asistiendo el comerciante en servicios eclesiásticos nuncio Felici, agente del imperialismo clerical-fascista de Pío I|10. Hubo discursos, bendiciones, banquetes y procesiones con antorchas. Asistieron también al festival representantes del Gobierno.

Téngase por avisada la Dirección General de "Sanidad", que permite estas aglomeraciones en tiempo de epidemias. Entre 15 días más los hermanitos pediculus darán sus buenos frutos, tal como las palabras del buen Pastor: "la crisis moral de la humanidad"... y se refería al hambre de 60 millones de cesantes.

JERONIMO PASCAÑA

VI CAMPAÑA CONTRA LA CHINA SOVIETICA

Las fuerzas contrarrevolucionarias al mando de un alemán

El Ejército Rojo de los Soviets chinos ha rechazado victoriosamente cinco grandes campañas del Kuo Min Tang. La revolución china se extiende, a pesar del apoyo que los imperialistas han prestado a éste.

En Tchang Cha, los rojos tuvieron por adversarios las escuadras americana, inglesa e italiana. En Hankeou, lo mismo; en mérito de esta concordia entre los imperialistas, la ciudad pudo continuar en poder de los contrarrevolucionarios.

Estados Unidos proporciona a Tchang Kai Schek armas, municiones y materiales bélicos a crédito.

En Gouan-Doung la camariella de generales es subvencionada por los ingleses. Más de 70 oficiales alemanes están al servicio del Gobierno de Nankin; el coronel Bauer, ex jefe del Servicio de operaciones del Estado Mayor alemán, fué el organizador de la primera campaña de Tchang Kai Schek contra los Soviets.

Muerto Bauer, los generales Wetzel y Krichel se pusieron al servicio de Tchang y se lanzaron en la IV y V campañas contra los rojos; pero después, la vergonzosa derrota de cinco expediciones punitivas (en la última 18 divisiones del ejército blanco fueron aniquiladas), en estos días se preparó un cuerpo de 450.000 hombres bien armados.

Se intentó penetrar sistemáticamente, trecho a trecho, en las zonas soviéticas, exterminando toda la población civil

el cable

sin contemplaciones, encerrando en un anillo de hierro y fuego al Ejército Rojo, obligándolo a aceptar combate contra fuerzas superiores.

Esta nueva "estrategia" de los militaristas de Nankin ha sido benéfica para los rojos. Las primeras batallas de esta VI campaña no han podido ser ocultadas por las agencias de informaciones: los comunistas chinos rechazaron a los aliados hasta las orillas del Mar Amarillo.

Conste que, al igual que en Bolivia, donde un general alemán dirige las matanzas de indios del Chaco, otro general desocupado de la Alemania militarista y "desarmada", von Seekt, ex comandante de la Reichswehr, ex jefe del Estado Mayor de von Mackensen, ex general de la "república democrática" alemana, se ha venido a la contrarrevolución china.

No pierde su entrenamiento cuando se trata de masacar obreros y campesinos. Ya en 1923 estableció el estado de sitio en Alemania y ahogó en sangre el movimiento espartaquista de Baviera.

Hoy día evapora su talento militar en China.

Su patria de adopción es la del bolsillo.

ECONOMIA ITALIANA EN CIFRAS

El viajecito de Balbo al Nuevo Mundo costó al Fisco italiano exactamente 5 millones de liras (1) y 2 muertos. No contemos los héroes: so-

bran en Italia.

El déficit del presupuesto previsto para 1933-1934 sube a la bagatela de 3,088 millones de liras sobre 23,152 millones de gastos previstos. En 1932-1933 era de 3,946 sobre 21,820.

Los desocupados inscritos el 31 de agosto último eran oficialmente 888,560; los que gozaban de una "ayuda" fiscal en la misma fecha sumaban a 2,329,000, repartidos como sigue: Lombardia 222,015, Tres Venecias 177,276, Piamonte 80,036, Emilia 75,502, Toscana 68,074, Campania 45,207; todas provincias industriales.

CONFERENCIA PANAMERICANA

Nada interesante y nada nuevo en la Conferencia Panamericana.

El Presidente Terra inauguró la asamblea con un discurso, lleno de vaciedades habituales en esta clase de reuniones. El discurso-respuesta del delegado cubano se refirió en forma débil e indecisa a la situación interna de su país y al peligro que corren las naciones pequeñas de ser absorbidas por los grandes Estados; pero no mencionó ninguna actitud a seguir por la Conferencia de Montevideo.

Se han nombrado varias comisiones. Una de ellas, la comisión de iniciativas, es la que filtra los asuntos que van a tratarse en las reuniones, desenterrando los que pueden dividir las opiniones de los delegados. El delegado mejicano, Puig, ha protestado contra los métodos secretos de trabajo de esta comisión.

Llama la atención la acti-

Las exportaciones en los 7 primeros meses de 1933 llegaron sólo a 3,559 millones, frente a 3,910 del año pasado; las exportaciones, a 4,422, frente a 5,270.

Con estos datos, el gran "objetivo" del fascismo, el mejoramiento de la situación obrera, parece muy... claro.

Hemos entrado en el XI año de la Era Fascista: paréntesis medioeval del siglo XX.

Impera la santa trinidad: Mussolini, el Papa y el Hambre.

(1) En la Bolsa Negra, institución que fija el cambio internacional efectivo, la lira vale \$ 2.40.

tud casi pasiva que ha observado hasta el momento la delegación norteamericana. Mr. Hull no busca la luz del día y prefiere conversar privadamente con los delegados. Es un método más seguro, más cauteloso, que permite arrancar promesas y preparar acuerdos.

Los problemas económicos y el asunto del Chaco, que, según se afirmaba, serían los temas más importante de la Conferencia, ya no serán abordados. Los asuntos económicos serán materia de una conferencia especial.

Y en cuanto al problema del Chaco, toda la acción de la Conferencia se ha limitado a recomendar la continuación de las gestiones pacificadoras de la Liga de las Naciones. Ha ofrecido además dirigir a los contendores un llamado en favor de la paz.

Fiel a las tradiciones del panamericanismo, la VII Conferencia será tan estéril como las anteriores.

PRINCIPIOS

frente antifascista

sobre colaboraciones

La publicación de estudios especiales de carácter técnico y, sobre todo, económico, está destinada a satisfacer en nuestros medios revolucionarios una auténtica necesidad. Hay problemas que se envuelven, por inercia mental, en una capa de esoterismo y que sólo parecen accesibles a unos pocos iniciados. Nuestro periódico desea divulgar estos problemas, facilitando su comprensión por todos.

Con el objeto de llenar esta finalidad, solicitaremos colaboraciones a personas que sean de reconocida competencia en su materia. Nuestras columnas están y estarán abiertas para todos los que deseen llevar a cabo un esfuerzo verdaderamente constructivo.

Toda colaboración va firmada por su autor, quien será el único responsable de las ideas que contenga. La aceptación de un artículo no implica que nos solidaricemos con todos los conceptos que emita su autor.

Es evidente que sólo tendrán acceso a nuestras páginas aquellos trabajos en que se enfoquen los problemas con un método objetivo y científico y que por ello contribuyan a enriquecer el acervo común.

En todo caso, la dirección de "Principios" no tiene compromisos de ninguna especie y es enteramente autónoma para aceptar o rechazar una colaboración.

nuevas facultades

Están aún candentes las persecuciones de que han sido víctimas los ciudadanos de la República durante los seis meses de facultades extraordinarias que un Congreso, a espaldas de la Constitución, ha concedido al Ejecutivo. Y se comprende. Ese Congreso, cuya mayoría está en contra de los intereses del pueblo, ha comprado en las urnas electorales a millares de cesantes y de hambrientos su derecho a esclavizarlos y a silenciarlos frente a la enorme explotación capitalista y burocrática de que se les hace objeto.

Ese Congreso, como todos los parlamentos de la tierra, está demostrando en forma indiscutible que no representa ni ha representado jamás los intereses de la nacionalidad, pero sí intereses de las fuerzas que hoy dominan sin contrapeso en el Gobierno del país: la oligarquía podrida en sus riquezas infecundas, el capitalismo industrial y bancario que prepara el fascismo, la burocracia hinchada e incompetente que aplasta todas las libertades y los esfuerzos del hombre y el predominio de los imperialistas que succionan con el salitre, con el cobre, con la bencina, con la electricidad, con el trigo, todas las fuentes vitales y profundas de la nación.

Aprobará nuevamente las facultades extraordinarias si lo quiere su dueño y señor. Y esto, en nombre de la libertad, de las leyes y de la Constitución. En nombre de las instituciones republicanas, en nombre de los principios que garantizan "por escrito" la libertad de los hombres y su dominio personal. ¡Esto en nombre de la libertad, contra la

Dictadura! Es un sarcasmo y una contradicción enorme.

¿No es acaso una contradicción una sociedad en que, mientras se botan al mar o se queman o se acumulan en graneros (para especular), centenares de miles de quintales de trigo, se enferman de hambre las poblaciones enteras?

Aprobará las facultades extraordinarias, y en nombre de la libertad se encarcelará a centenares de obreros, se fraguarán centenares de procesos, se acallará la voz de la prensa que tiene todavía la fe para estudiar doctrinariamente los problemas o la valentía para zanjarse las pústulas que corrompen al país. Sólo habrá garantías para los que buscan "el progreso y la paz dentro del orden": es decir, para los burgueses, para la iglesia y para sus servidores leales o sus corifeos.

Para nosotros, esto significa solamente una cosa:

A raíz del proyecto de facultades extraordinarias, el estado mayor nacistas no ha dejado de hacer sonar su vieja cantinela. Las mismas palabras y todos los demás duces del planeta hipnotizaron a las clases medias y a sectores de campesinos de sus respectivos países, antes de unirlos al yugo de la más feroz opresión capitalista.

Los jefes nacistas han condenado los combats y pretendido haberlos combatido siempre. ¡Cinismo sin igual el de estos señores! ¿Quién no recuerda los dilatados servicios que prestaron a la dictadura de Ibáñez el señor Von Marées desde su alcaldía de Nuñoa; el señor Silva Espejo como subsecretario de Educación, y el señor Ortúzar Vial, entusiasta defensor del régimen antes y después de su caída?

"Renovación completa del espíritu nacional"; "la nueva fe fascista"; "la semilla de la redención"; exactamente las mismas frases huera que han servido para justificar el asesinato y para encerrar centenares de miles de intelectuales y obreros en Europa y en Asia, para perseguir las ideas, incluso las más distantes de las ideologías antifascistas y para organizar una nueva y furiosa matanza de hombres como nunca ha visto la especie humana.

En Chile el fascismo es una fuerza de reserva con que cuentan los extranjeros explotadores y los capitalistas nativos. Ellos saben que es el

último botón que tendrán que oprimir para tratar de salvar su dominación de clase.

"El Mercurio", "El Ilustrado" y muchos notorios reaccionarios no disimulan su simpatía por el naciismo; saben ya de antemano el partido que de él pueden sacar en un caso de apuro. Los mismos capitalistas extranjeros le prestan su apoyo entusiasta, tal como se lo prestan a las milicias republicanas. No en balde la Tracción Eléctrica hacia circular entre sus subordinados, en la pasada elección parlamentaria, listas de candidatos "naciona-socialistas". Y no sabemos en qué medida la banca y la industria de extranjeros y nacionales financiará las actividades de estos patrióticos caballeros. Sin duda será como en Italia y en Alemania, donde los Fiat, los Ansaldo, los Krupp, los Thissen, los Ford sacrificaron millones para costear las camisas, las banderas y las atrocidades de los valientes milicianos fascistas.

Los obreros e intelectuales antifascistas, sean cuales sean: las diferencias que les separan, no deben echar en saco roto estas experiencias y comprender de una vez por todas que su salud está en una unión férrea. Fué por haber comprendido demasiado tarde esta sencilla verdad, que el fascismo se impuso en Alemania, a pesar de que voces sinceras como las de Einstein, Heinrich Mann y muchos otros hombres ilustres predicaron insistentemente la unión de todos los explotados contra el fascismo.

El Gobierno democrático burgués ya no existe; cada día se traiciona a sí mismo; en nombre de la libertad, uno de sus principios, suprime la libertad; en nombre de la fraternidad, otro de sus principios, se mueren de hambre millones de hombres, y en nombre de la justicia, el más circense de sus principios, las

Cortes de Justicia—y sean de Leipzig o de Santiago de Chile—encarcelan a cientos de ciudadanos porque piensan o sueñan, o dibujan, o piden pan.

El régimen democrático burgués se ha condenado a sí mismo ante la historia.

Como los alacranes, cercado por el fuego, se clava su veneno y se suicida.

SINOPSIS DEL TERROR BLANCO EN EL I SEMESTRE DE 1933

	Asesinados	Heridos graves	Heridos no graves	Arrestados	Condenados por proceso	Allanamientos de domicilio	Desterrados
China	23.870	15.000	3.000	5.600?	—	?	?
Alemania	1.550	83.000	?	100.000?	—	150.000	80.000?
Yugoeslavia	16	38	148	820	—	?	420
Bulgaria	32	19	?	3.400	—	?	?
Japón	315	?	?	2.067	20	?	?
Canadá	102	?	?	196	14	?	?
Méjico	53	?	?	108	9	?	?
Polonia	36	204	?	10.504	103	?	?
Austria	—	?	?	10.000?	9	?	?
Otros 37 países	152	921	9.143	10.576	?	5.198	974
Total	26.093	99.182	12.291	143.271	?	155.618	974

bancos

ALFREDO LAGARRIGUE.

El fin que persigo al escribir estas líneas es, simplemente, que el lector que no lo sabe comprenda como los procedimientos empleados por los banqueros, en la época moderna, los han colocado en una situación tan privilegiada dentro de las actividades materiales del hombre, que han llegado a ser los árbitros de la economía humana. En realidad, el hecho es que ellos han conseguido regular a voluntad, de acuerdo con sus intereses personales, los capitales financieros del mundo; motivo por el cual puede decirse, que el bienestar material de la Humanidad gira hoy en torno a ellos.

Creo que la mejor manera de llegar a la comprensión de un estado cualquiera de un organismo, es seguir la evolución de él a través de su desarrollo, porque esto permite con facilidad, por una parte, dar a conocer sus diversas funciones a medida que ellas se han ido generando y, por la otra, establecer las condiciones de dependencia necesarias entre unas funciones y las otras. No es cosa, sin embargo, que es mi intención hacer la historia documentada de los bancos.

Creo que la mejor manera de llegar a la comprensión de un estado cualquiera de un organismo es seguir la evolución de él a través de su desarrollo, porque esto permite con facilidad, por una parte, dar a conocer sus diversas funciones a medida que ellas se han ido generando y, por la otra, establecer las condiciones de dependencia necesarias entre unas funciones y las otras. No es cosa, sin embargo, que es mi intención hacer la historia documentada de los bancos; es trabajo correspondiente a los eruditos. Si en esta descripción hago ver cómo se han ido desarrollando, en el transcurso del tiempo, las diversas funciones de los bancos, es con el exclusivo objeto de que se llegue a comprender su situación actual y se puedan formular programas para su evolución futura; por eso utilizo el tiempo en tanto y en cuanto, a mi juicio, es conveniente para facilitar dicha comprensión.

El dinero, considerado como intermediario en las operaciones de intercambio de las riquezas, ha desempeñado, desde antiguo, un oficio muy útil, pues ha servido para facilitar la distribución de los productos. Sin el dinero, cada hombre habría necesitado producir por sí mismo gran parte de los artículos indispensables para su vida; en cambio, con el dinero, cada hombre ha podido especializarse en la producción de un artículo determinado, confiando en que podía encontrar, con facilidad, la manera de cambiar ese artículo por aquellos que necesitaba.

El dinero estuvo constituido antes por alguna mercancía, por ejemplo: los metales preciosos, que no era consumida por el que la poseía, sino que él la destinaba a cambiarla por los productos que necesitaba para su consumo. Por eso, el que poseía gran cantidad de dinero se encontraba, y se encuentra hoy, en condiciones de obtener gran cantidad de artículos que le proporcionen el bienestar y la opulencia. Este es el motivo por el cual los hombres tendieron a acumular el dinero, a acumular los metales preciosos, formando lo que vulgarmente se llama un tesoro.

A fin de facilitar la contabilidad en las operaciones de cambio, los Príncipes—me refiero ex-

clusivamente a la edad media que es donde deriva nuestro sistema actual—acuñaban monedas. Las cuales contenían una cantidad determinada de metal precioso y llevaban como garantía el sello del Señor.

El tráfico comercial obligaba a transportar las monedas de una localidad a otra; pero esas monedas no eran iguales en todos los lugares y, aún dentro de una misma región se alteraban frecuentemente por la voluntad del Príncipe. Esto dió origen par que se establecieron negocios en los cuales se cambiaban las monedas de los comerciantes y viajeros de acuerdo con el peso de cada una, operación por la cual se pagaba una pequeña comisión.

Por otra parte, resultaba muy molesto y peligroso por los particulares custodiar en sus propias casas los tesoros que habían acumulado, en vista de lo cual se introdujo lentamente la costumbre de que esos particulares enviaran sus tesoros para su custodia a la casa del mismo negociante que hacía el cambio de monedas a los viajeros. Así fué como estos negociantes concentraron en sus casas todos los tesoros particulares; ellos fueron los primeros banqueros. Este es el origen de la acumulación moderna de la riqueza y, por lo tanto, del régimen capitalista.

Luego se vió que esta costumbre de entregar para su custodia, o sea, de depositar en casa del banquero los tesoros particulares, permitía que esos particulares hicieran sus negocios de compra y venta sin necesidad de utilizar el dinero mismo. Así por ejemplo, si Pedro le compraba a Juan una mercadería por cierta cantidad de oro, no le entregaba ese oro efectivamente sino que le daba una orden de pago contra el banco en que tenía depositado su tesoro; por su parte, Juan se presentaba donde el banquero con la orden de pago, pero como él tenía también depositado en ese banco su tesoro, la operación se reducía a que el banquero tomara nota y pasara de la cuenta de Pedro a la cuenta de Juan la suma que se indicaba en la orden de pago. Esa orden de pago es lo que nosotros llamamos un cheque.

La extensión de este sistema de bancos por todo el occidente permitió aún que los pagos entre una ciudad y otra se hicieran sin necesidad de transportar efectivamente el dinero. Por ejemplo: si Pedro necesitaba mandar oro de Venecia, en Italia, a Edimburgo, en Escocia, se presentaba donde el banquero en cuya casa tenía depositado su tesoro y le pedía el envío de cierta cantidad de oro; entonces el banquero de Venecia le daba una carta—en francés: *lettre*—en la cual solicitaba del Banquero de Edimburgo que se sirviera entregar a Pedro, o a otra persona indicada por Pedro, la cantidad de oro requerida. De acuerdo con la terminología aceptada se dice que se giraba una letra de cambio de la plaza de Venecia contra la plaza de Edimburgo. Así se giraban muchas letras de Venecia contra Edimburgo y también muchas letras de Edimburgo contra Venecia, lo que hacía inútil el transporte material del oro, sino que allí a lo lejos se hacía necesario enviar los saldos o diferencias entre todos estos giros. Naturalmente, los banqueros cobraban comisiones por todos estos servicios y éste era su negocio.

Lentamente el público se acostumbró a esta práctica y por esto la mayoría de los pagos se hacían por intermedio de los bancos. A

capitalismo

consecuencia de la generalización de esta costumbre el oro no es ya jamás de las arcas del banquero, debido a lo cual se despertó en éste el deseo, tan humano, de especular con ese oro, es decir: el deseo de utilizar el oro, que pertenecía a los depositantes, en préstamos a interés, y así lo hizo. En estos préstamos a interés él obtenía una pingüe ganancia.

Se produjo entonces el fenómeno financiero que ha tenido mayor trascendencia para la economía humana, un fenómeno curioso en la apariencia, pero que era natural que se produjera en vista de la costumbre general de depositar los tesoros en casa del banquero: el oro que el banquero había prestado volvió a depositarse en su casa de banco, y así fué que ni por el hecho de haberlo prestado salió el oro de sus arcas. Esto abrió desmesuradamente los ojos de los banqueros quienes vieron desde entonces la posibilidad que para ellos se presentaba de especular hasta lo infinito, la posibilidad de prestar sumas tan grandes de dinero teniendo en sus cajas una cantidad limitada de oro. Esta posibilidad se basaba, naturalmente, en la confianza que los banqueros tenían en la confianza del público, es decir: en la confianza en que el público, por su propia comodidad e interés, no retiraría jamás el oro una vez que había sido depositado. Desde entonces le oímos decir, en los momentos de crisis, que todo se reanuda cuando vuelve la confianza.

Por lo anterior se comprende la importancia que tenía para los banqueros el concentrar en sus arcas la mayor cantidad de oro posible, ya que esto facilitaba sus especulaciones. Pero el público siempre usaba cierta cantidad de oro, que llevaba en sus bolsillos para efectuar las pequeñas operaciones. Los banqueros comprendieron que era necesario usar algún expediente que les permitiera recoger aún el oro en sencillo lo que el público llevaba sobre sí. Con ese fin fué que idearon el sistema del billete, el cual es el oro que, por ser pesado, resulta molesto su transporte y aprovechándose de esta circunstancia los banqueros propusieron que el que poseía oro lo llevara donde el banquero quien lo recibiría y le entregaría en cambio un pagaré al portador, según el cual él se comprometía a devolverlo a la persona, quien quiera que fuera, que se presentara a su casa con el pagaré. El público obedeció y aceptó esta proposición y desde entonces ya no ha visto jamás el oro sino unos papeles impresos y timbrados, que nosotros llamamos billetes, o unos discos de otro metal que en España llaman calderilla. Tan cómodo es este sistema que hoy es el público quien no quiere el oro como moneda y en muchos casos ha protestado cuando los bancos pretenden pagar los cheques con monedas de oro.

Como los bancos obtenían grandes ganancias prestando el oro que se deposita, comprendieron que les era necesario tomar medidas a fin de que el público tuviera el mayor interés posible en mantener el dinero depositado. Desde que se dieron cuenta de esto ya no cobraron comisión a aquellos que les entregaban sus tesoros para su custodia sino que, por el contrario, comenzaron a pagar un pequeño interés por las sumas depositadas.

En resumen, todo el oro fué a parar a las cajas de los banqueros y de allí no ha vuelto a salir jamás.

La primera precaución que to-

maban los banqueros al prestar a terceros el oro depositado en sus cajas era asegurarse de que aquellos que recibían esos préstamos tuvieran la capacidad financiera necesaria para devolver con oportunidad las sumas que habían recibido. Esta precaución era muy natural, no sólo por el interés del banquero, sino también por el interés de los depositantes, ya que habiéndose depositado en el banco el mismo oro que el banco había prestado, no podía existir en sus cajas la cantidad suficiente para devolver sus tesoros a todos los particulares en el caso, poco probable pero posible, en que éstos quisieran retirarlos. Pero a pesar de todas estas precauciones, ya sea porque banqueros inexpertos, principiantes todavía, prestaron muy grandes cantidades, ya sea a consecuencia del círculo vicioso que encierra el propio mecanismo de estos préstamos, lo cierto es que llegó muchas veces el caso en que los deudores se encontraron en la imposibilidad de pagar lo que habían recibido. La noticia de que los deudores de un banco no le pagaban a ese banco las sumas que debían, producía, y produce ahora, el pánico entre los depositantes, que corren, y corren, a retirar sus tesoros de la casa del banquero. Por esto es que se dice que le dan una corrida. Pero, como las sumas depositadas eran precisamente mucho mayores a las que se guardaban en las arcas del banco, resultaba que el banquero se encontraba en la imposibilidad material de devolver el dinero que le había sido entregado para su custodia. El banquero se declaraba entonces en bancarota.

Así sucedió, por ejemplo, cuando Felipe II no pudo pagar los préstamos que le habían hecho los banqueros confiados en las fabulosas riquezas de la América, y otro tanto sucedió con los Reyes de Francia.

Es, pues, el abuso que los banqueros han hecho de su capacidad para otorgar préstamos lo que en muchos casos ha provocado las crisis económicas y es el deseo de garantizar la devolución de esos préstamos lo que en otros casos ha sido la causa oculta de las guerras entre los Estados.

En resumen, son los bancos los que han dirigido en la época moderna y siguen dirigiendo la economía humana. Ellos han sido en realidad los administradores del tesoro del mundo, formado por la acumulación en sus cajas de todos los tesoros particulares que antes estaban dispersos. Ellos han sabido multiplicar ese tesoro por el complicado mecanismo de sus préstamos y, por eso, ellos consti-

(Pasa a la pág. 8 a)

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO.	\$ 8.00
SEIS MESES.	4.00
TRES MESES.	2.00

Acciones de la Editorial: \$ 10,00 cada una.

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giros a:

JORGE MARTIN

Casilla N.º 259, Santiago

j. m. calvo

mitología del racismo

A la afirmación categórica del marxismo de que la historia es en último análisis una consecuencia de la lucha de clases, los teóricos fascistas oponen la concepción pseudo científica de que los imperativos de la historia están en las razas, en la superioridad de determinados grupos étnicos sobre otros. Estas teorías racistas, cuyos fundamentos damos a conocer a continuación, han cobrado gran vigor en los medios dirigentes de los países vencidos en la guerra mundial; se trata de substituir la lucha de clases por la lucha de razas. Así la actual burguesía alemana, capitaneada por H. Hitler, dice al pueblo alemán: "Ya no se trata de cuestiones económicas, de reivindicaciones inmediatas, se trata de la "nueva moralidad", de la "voluntad moral" y las cuestiones morales deben ser resueltas desde el punto de vista racista; se trata de la solidaridad de todos los germanos en tanto que raza aria, única pura y superior. El concepto racista exige la supresión de la lucha de clases en el interior de la noble raza aria, es decir nórdica. De este misticismo racial los nuevos amos de Alemania deducen imperativos de acción política, social y moral y por eso el teólogo racista Günter exclama: "Sólo la regeneración de la sangre nórdica, a la cual los pueblos germánicos deben su grandeza histórica, puede impedir el derrumbe. No hay renacimiento posible si los nórdicos no vuelven a ser numerosos y potentes." Hitler en su autobiografía, "Mein Kampf", la biblia política del fascismo alemán y la más ridícula colección de chilladuras que se ha escrito, expresa los mismos propósitos. En 100 años más, Alemania debe tener 200 millones de habitantes y dominar el mundo."

Según los racistas, la lucha de clases es el resultado de la oposición de las diferentes razas en la pirámide social; en otras palabras, en los países donde hay distinción de clases hay obligatoriamente distinción de razas, y las clases oprimidas no son otra cosa que razas inferiores que se revelan contra las minorías étnicas dominantes y civilizadoras. Según Vacher de Lapouge, el actual movimiento social no es otra cosa "que la rebelión de los elementos rebeldes a la civilización" y, según Madison Grant, un racista norteamericano, los actuales movimientos sociales, "asociados a la progresión de la democracia, representan la transferencia del poder de las razas superiores a las razas inferiores, de la clase intelectual a la clase plebeya." De acuerdo con la "ciencia"

antroposociológica, de donde los racistas extraen su sabiduría, la humanidad está dividida en razas superiores e inferiores; y en el conjunto de las razas el grupo de las razas blancas se subdivide a su vez en grupos étnicos superiores e inferiores, que se distinguen por caracteres antropológicos fijos. La mezcla de las razas superiores con las inferiores significa la degradación de la primera, la pérdida de su pureza y de su poderío. Para los racistas alemanes, el pueblo alemán es el pueblo nórdico por excelencia, de lo cual sacan conclusiones de acuerdo con los futuros designios del renaciente imperialismo alemán y con la lucha social en el interior del país.

El racismo de la post guerra, con el cual se pretende obnubilarse la conciencia de los explotados y justificar los peores excesos del capitalismo monopolista, es decir imperialismo, es un absurdo en todo sentido: histórico-social o biológicamente considerado. Históricamente, porque ninguna consideración permite afirmar que la grandeza de un pueblo sea el resultado de la actividad de una minoría racial actuando independientemente del medio, pues no se puede de ninguna manera concebir tal minoría abstraída de los demás grupos sociales.

Veamos ahora lo que se refiere a los pretendidos caracteres hereditarios que determinan la superioridad de unas razas sobre otras. Según el Dr. Rosten, autor del ABC del nacional-socialismo, recientemente publicado en Alemania, existen en Europa cinco razas principales, las razas de color están, por supuesto, al margen de la discusión, son irremediablemente inferiores. Primero la raza nórdica, la raza blanca por excelencia, caracterizada por la piel blanca, los ojos azules o castaños, la talla alta, el pelo rubio ondulado y el cráneo alargado (dolicocefalo). En el aspecto moral el hombre nórdico es audaz, valiente, sincero y amigo del orden. En esta categoría están naturalmente los alemanes de las clases superiores.

Segundo, la raza occidental, de pequeña talla, dolicocefala, piel morena, armadura ósea frágil, pelo castaño y que abunda especialmente en los países mediterráneos y está parcialmente representada en Francia e Inglaterra. Se caracteriza por su pasión fácil, por su orgullo, por su falta de sentido, de orden, etc.

Tercero, la raza dinárica: cabeza redonda (braquicefala) frente ancha, piel morena, etc. Sus cualidades son la fuerza, el amor a la patria, etc.

Cuarto, la raza oriental: de pequeña talla, piernas cortas, piel amarilla, etc., su físico y su moral están lejos de la belleza del hombre nórdico. Son sucios, envidiosos, incapaces de grandes pensamientos y de grandes acciones, etc. Abundan en las regiones orientales y sudoeste de Alemania. Entre ellos se reclutan los trabajadores, industriales.

Quinto, la raza oriental báltica: parecida físicamente a la raza nórdica, pero su "alma", según el Dr. Dieter Gerhardt, tiene las características siguientes: estúpida, estrecha, descontenta, propensa a la crueldad y a la brutalidad, ardiente partidaria del bolcheviquismo, lo mismo que la raza oriental. Todas estas razas inferiores deben, naturalmente, según este bonzo del racismo, quedar supeditadas a la dirección severa del hombre nórdico, de la minoría selecta de Alemania.

Veamos qué dice la antropología de estos pretendidos caracteres raciales. En primer lugar, que la dolicocefalia, signo de superioridad en las clases nórdicas, se encuentra también en una serie de pueblos bárbaros y salvajes: Indio-afghanos, papúas, esquimales, australianos, bosjimanos, tasmanianos, etc. En cuanto a la gran estatura, la antropología nos dice que no es tampoco un privilegio aristocrático; así si la pretendida raza aria tiene una estatura media de 1.73 m., pueblos primitivos, como los patagones, tenían una estatura media de 1.75 m., y actualmente los nilóticos, 1.78 m., y los polinesios, los iroqueses y numerosas tribus negras de África central, Dahomeanos, Bahima, Dinka, Sara (Uganda) sobrepasan todas 1.80 m. La biología demuestra, además, que las razas concebidas como grupos humanos caracterizados por propiedades físicas y morales específicas que se transmiten hereditariamente no existen. La ciencia nos prueba que la casi totalidad de las razas europeas, incluso la alemana, son el producto de innumerables mezclas; que los caracteres hereditarios pueden variar en el transcurso de los siglos y que los caracteres adquiridos de los hombres están en estrecha dependencia del medio, es decir de factores económicos, sociales y culturales.

A este respecto, los antroposociólogos subrayan que la dolicocefalia era una característica de los hombres prehistóricos, que ha ido disminuyendo con el progreso de la civilización. Teórica y experimentalmente se demuestra, además, que el cráneo ancho (braquicefalo), es más apropiado para el crecimiento del cerebro. Virchow decía que la cabeza debe ensancharse con el tiempo, para ofrecer más lugar al aumento de nuestros conocimientos. Algunos racistas explican la tendencia a la braquicefalia, que, como vemos, coincide con

el adelanto de la civilización, como el resultado del mestizaje con las razas inferiores. Pero, repetimos, los más grandes antropólogos interpretan esto como una adaptación al desarrollo del cerebro y, por lo tanto, de los conocimientos.

El antropólogo germano-americano Boas demuestra que los caracteres antropológicos, incluso la forma de la cabeza, se modifican por la influencia del medio. El sabio ruso Iwanowski demuestra que el hambre determina una disminución de la talla de hasta 6 cm., y una tendencia del cráneo hacia la dolicocefalia (observaciones hechas sobre 2114 hombres, de seis en seis meses durante tres años) y que las buenas condiciones de vida determinan un aumento de la talla y aumento de la braquicefalia. En el mismo sentido abundan Quetelet, Otto Bollinger, etc. Nistrom comprueba que entre los suecos el mayor porcentaje de intelectuales son braquicefalos; en cambio, entre los incultos que viven en condiciones de vida deficientes casi las tres cuartas partes presentan dolicocefalia (nótese que se trata de un pueblo eminentemente dolicocefalo).

El estudio de los grupos sanguíneos, el suero de un individuo de un grupo dado disuelve los glóbulos de otro perteneciente a otro grupo y existen en este sentido cuatro grupos, A, B, AB y O) confirma el mestizaje de todos los pueblos europeos y, cosa curiosa, que la distribución de los grupos en Alemania se aproxima a la que existe en Asia y África.

Las investigaciones practicadas en Alemania demuestran fehacientemente que, de los habitantes de ese país sólo un 14 por ciento tiene los caracteres exigidos por la mitología racista.

La historia demuestra, finalmente, la forma en que se constituyeron los pueblos europeos y que la civilización apareció en el planeta en pueblos de raza completamente distinta a la "nórdica" y la civilización de occidente, todo el mundo está de acuerdo en esto, dió sus primeras manifestaciones en los pueblos de extremo occidente.

Las fuerzas motoras de la historia no son, pues, ni dioses ni héroes, ni golpes de Estado ni ideas, ni pasiones consideradas en abstracto ni grupos étnicos privilegiados; es el desarrollo de la técnica de producción el que nos lleva de la prehistoria a la actual sociedad capitalista y el que nos llevará a la economía planificada, a la sociedad sin clases al socialismo.

El racismo, como la religión, es un opio con que se quiere adormecer la conciencia de los explotados, pero éstos deben saber que, sean de donde sean, chinos, americanos o europeos, su bandera tiene en todas partes un mismo color.

Sistema



penal en rusia soviética

Entre todas las antiguas instituciones burguesas que el Gobierno Proletario ha reorganizado totalmente luego de subir al poder, probablemente es en el régimen carcelario donde se observan las nuevas orientaciones más interesantes y que recalcan con más profundidad el profundo contraste que existe entre un régimen socialista y uno capitalista.

Antes que nada se procura, en la U.R.S.S., en lo posible evitar la pérdida de libertad del obrero y se trata, por todos los medios imaginables, conferencias, cartelones, cursos especiales, adaptarlo al nuevo orden de cosas, convirtiéndolo de que todo lo que pudiera robar es propiedad de la comunidad y, por lo tanto, de él mismo, y que, además, con su delito podría alterar el correcto funcionamiento de las empresas del Estado, favoreciendo con esto al enemigo de clase.

Luego, en la cárcel, el principio general que rige en toda la organización del establecimiento, tiende a reducir al delincuente y a no reprimirlo a la fuerza. La pena perpetua es desconocida y casi nunca se ha visto el caso de que una pena no haya sido reducida durante su cumplimiento.

Se procura que el obrero trabaje en la cárcel en las mismas labores en que lo hacía antes de ingresar; se evita el trabajo rutinario y embrutecedor, propio de las penitenciarías capitalistas y hay verdaderas usinas instaladas en cada establecimiento, en las cuales se utilizan los procedimientos más modernos que la técnica aporta, y que están organizadas exactamente como las fábricas del exterior: el mismo número de horas de trabajo, los mismos salarios, los mismos días de descanso al año, durante los cuales el penado sale de la cárcel.

El tiempo libre se ocupa en asistir a cursos que van desde la enseñanza de la lectura y

escritura, hasta la economía política y las doctrinas sociales. Se constituyen círculos entre los mismos penados para jugar ajedrez, hacer música, representar comedias, etc.

Para inculcar a los prisioneros en la forma más energética posible el espíritu de la responsabilidad personal, se aplica en los establecimientos de detención el mismo principio de autoadministración que ha dado tan espléndidos resultados afuera, en universidades, colegios, etc. De esta manera se evita, en primer lugar, la hostilidad que en el presidio capitalista tiene el penado contra sus guardianes, pues los mismos prisioneros se encargan de que las penas impuestas por sus propios tribunales sean cumplidas. Estos tribunales de prisioneros juzgan todas las infracciones contra la disciplina o el orden carcelarios, permitiendo al mismo tiempo la defensa propia del acusado.

De esta manera se ha conseguido el establecimiento de cárceles abiertas, donde para 350 prisioneros hay apenas 4 guardianes y donde las tentativas de evasión son, a pesar de esto, sumamente raras.

A este respecto son especialmente interesantes los establecimientos abiertos de la G. P. U. Se reciben en ellos sólo criminales de profesión, menores de 25 años. Los admitidos son cuidadosamente seleccionados en los otros establecimientos carcelarios del país por una comisión compuesta por estos mismos criminales profesionales. Como dato curioso anotaremos que uno de los principios en que se basa la selección es el de preferir a aquellos delincuentes que han demostrado su fidelidad a la colectividad, no traicionando nunca a sus compañeros de banda. Los resultados son espléndidos, y de estos criminales de profesión, que podrían evadirse con suma facilidad, sólo lo hace al año un 8 por ciento; otro 8 por ciento es ex-

b. vila

la crisis actual

La mayoría de los economistas están de acuerdo en que la crisis actual no puede ser totalmente asimilada a las crisis cíclicas anteriores, aunque algunas manifestaciones características profundas sean muy parecidas.

Sus síntomas son de tal amplitud y de tal generalidad, que se duda seriamente que pueda terminarse, naturalmente, como las crisis de antaño. Obsérvese que estamos en pleno período de crisis política (el nazismo en Alemania); en un franco período de guerras monetarias (Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Japón); de experiencias económicas peligrosas (la NYRA en Estados Unidos), y en una abierta preparación de la guerra en forma sistemática: el fra-

caso de la Conferencia Económica, el fracaso de la Conferencia del Desarme y del Pacto de los Cuatro Poderes, la lucha por la formación de las grandes ententes guerreras imperialistas, el regreso de Alemania y la carrera general hacia los armamentos... Como dice un economista francés, genuinamente marxista: "Se asiste a una maravillosa ilustración de la fórmula hegeliana de la transformación de la cantidad en calidad". Se acerca un cambio de régimen.

Comparando los índices de la baja del comercio mundial en las crisis anteriores y la actual, se puede apreciar la importancia de este salto hacia el cambio.

Crisis de los años

1873-1874	5 o/o
1883-1884	4 o/o
1890-1891	4 o/o
1900-1901	7 o/o
1907-1908	7 o/o
1929-1931	40 o/o

Depresión del comercio mundial

1873-1874	5 o/o
1883-1884	4 o/o
1890-1891	4 o/o
1900-1901	7 o/o
1907-1908	7 o/o
1929-1931	40 o/o

su aceleración, un alza. (En casi todas las partes del mundo se ha impulsado la explotación de las minas de oro abandonadas y de los lavaderos de oro).

Pero esta teoría está en flagrante contradicción con los hechos. Durante todo el siglo pasado y la parte corrida del actual no ha existido la correlación supuesta.

Otros han pensado en las guerras, pues éstas tendían por efecto a aumentar la capacidad productiva y disminuir el poder de compra del mundo. Las guerras se localizaban así en la base de los movimientos hacia la baja de los precios.

Más exacta parece, sin embargo, la explicación de M. Saint-Germán: los movimientos de larga duración serían el resultado de un desequilibrio entre la oferta y la demanda.

Todas las explicaciones quedan, como se ve, pisando el terreno de la fantasía. Contra ellas se levantan vencedoras las predicciones del Socialismo científico: anarquía de la economía capitalista, la ruptura del equilibrio entre los diferentes elementos del capital social, la tendencia hacia la baja de la tasa de beneficio, la limitación cada vez más estrecha del mercado y del poder de compra de las masas trabajadoras, acébil al carácter antagónico de la sociedad capitalista, están en la raíz de las crisis, de sus depresiones cíclicas y de aquellos movimientos de "larga duración".

cluido por considerárselo inapto por la comisión para seguir perteneciendo a la prisión. Queda un 84 por ciento que trabaja en espléndidas condiciones y que está a cargo de la administración de la cárcel, de las reservas, de los depósitos de viveres, etc.

Podemos recordar también la inmensa obra del canal que une el Mar Báltico con el Mar Blanco, construido en su totalidad por el trabajo de los penados: antiguos asesinos, ladrones o saboteadores, que trabajan no sólo como simples obreros, sino que a veces también en los puestos directivos.

Por último, hay otro punto muy interesante en este régimen es el que se refiere a la situación del ex penado al ser

reintegrado a la vida libre. Mientras en los países capitalistas el preso que sale de la cárcel es considerado como un paria, puesto al margen de la sociedad, siéndole casi imposible volver a encontrar nuevamente una ocupación, en la U.R.S.S. no se le considera en absoluto en situación de inferioridad, y como, por otra parte, no se conoce allí la desocupación, el ex delincuente vuelve a encontrar trabajo inmediatamente, en las mismas condiciones que los demás, añadiendo a esto que en muchas ocasiones el que entró a la cárcel como simple obrero suele salir de ella perfectamente preparado para puestos más calificados.

(De "New Republic")

Vive en Moscú; tiene 60 años; nació en St. Petersburgo (hoy Leningrado). Su padre, Dmitry Vasilievich Stassova, abogado al servicio del Gobierno zarista, tuvo que abandonar su cargo por sus ideas avanzadas. Empezó a actuar en numerosos procesos políticos de importancia. Pero, en 1880, fue exiliado a Tula en Siberia, acompañándole su hija Elena. Dmitry era también aficionado a la música, y en colaboración con el famoso compositor Anton Rubinstein organizó la "Sociedad Musical Rusa", que daba conciertos sinfónicos en varias ciudades rusas antes de la Revolución.

En este ambiente de elevada educación creció la Stásova. En la biblioteca del padre encontró muchos libros de economía política, especialmente de economistas burgueses. Estos fueron sus primeros maestros. Su tío, Vladimir, conocido músico y crítico, tuvo mucha influencia en crear en ella una firme voluntad y un agudo espíritu de análisis.

A los 13 años, en 1887, estudió en el Lyceum, recibiendo de profesora. Más tarde, en 1892, estudiando la historia del hombre primitivo, tuvo una impresión muy viva, al analizar el desarrollo de la propiedad privada. En esta época, 19 años, decidió dedicarse seriamente a perfeccionar sus conocimientos de economía política como medio necesario para estudiar la vida real de las masas rusas. La joven Stassova comprendió más y más claramente la necesidad de dedicar sus actividades al "pueblo", a las grandes masas trabajadoras, por medio de cuyo trabajo es posible la existencia de los intelectuales.

Los estudios y el contacto con la vida de obreros y campesinos, fueron exteriorizados en su obra "Escuelas nocturnas y Laboratorios para obreros y niños", dedicados especialmente a los obreros de las industrias del tabaco y algodón. En este tiempo, 20 años, conoció a Nadesha Konstantinova Krupnskaia, que más tarde fué esposa de Lenin.

La Stassova empezó a tomar parte en las luchas políticas, incorporándose a la "Cruz Roja Política", organismo de defensa obrera, y en el mismo Partido Social Demócrata. En 1898 ya tenía práctica en el manejo de todas las comisiones del Comité Social Demócrata de St. Petersburgo. Pero ya desde dos años antes su casa era el laboratorio, secreto de numerosas publicaciones revolucionarias. Poco a poco el papel de la Stassova aumenta hasta el punto de solucionar "asuntos técnicos" como la

búsqueda de locales para las reuniones ilegales, la recepción y distribución de literatura y la correspondencia con el extranjero, etc.

Cuando "Iskra" empezó a publicarse, Elena Stassova en unión de Radchenko atendió la correspondencia entre el Comité del Partido de San Petersburgo y la Redacción de Londres y París. En este trabajo permaneció hasta 1904, cuando fué descubierta y encarcelada en la prisión Taganskaia de Moscú, siendo libertada en diciembre del mismo año bajo fianza. Se reincorporó al trabajo revolucionario, elegida esta vez como secretaria del Comité de Petrogrado. Pocos días después organizó el viaje secreto de los delegados al IV Congreso Unificado del Partido Social Demócrata obrero ruso, que se realizó en Estocolmo.

En julio de 1906 fué arrestada otra vez, pero a falta de material de acusación, la policía se limitó a desterrarla de la capital. En enero siguiente, por los esfuerzos de su padre, regresó a Petrogrado. A causa de su salud quebrantada, se dirigió al Cáucaso, donde se prodigó en actividades de propaganda en numerosos círculos obreros hasta otoño de 1915, cuando fué llamada por el Comité Central del Partido a Petrogrado.

En junio de 1912 fué nuevamente apresada y condenada por la Corte de Tiflis (mayo de 1913) al exilio en Siberia, donde arribó en enero de 1914. Solamente en otoño de 1916 se le permitió, por una disposición de las leyes zaristas, visitar sus padres ancianos en Petrogrado. Inmediatamente se puso en contacto con miembros del Partido y se reincorporó a la activa vida política del mismo. En vista de su mala salud, el permiso de permanecer en casa le fué prorrogado por otro período, pero en la noche del 25 de febrero de 1917, fué arrestada. Pocos días más tarde las masas revolucionarias en armas le abrieron las puertas de la cárcel.

Desde este momento hasta la IV Conferencia de su Partido, Elena Dimitrova trabajó bajo la dirección inmediata de Lenin, como secretaria del C. C. del P. Comunista. En 1930 fué enviada a Bakú a organizar el primer Congreso de las Naciones del Este y a trabajar en el Secretariado Caucásico del C. C.

Desde abril de 1921 hasta febrero de 1926 desarrolló también una labor internacional, trabajando en el Secretariado del C. C. del P. C. Más tarde, fué destinada a la direc-

Un tren partía de Washington el 1.º de septiembre de 1920; era una locomotora con 30 vagones llenos de sandías maduras y hermosas, a 25 centavos cada una.

El tren se dirigió rápidamente hacia el Norte y se detuvo a orillas del río Potomac, en un sitio en declive; entonces se soltaron las sandías, que empezaron a rodar por la pendiente en una verdadera avalancha; saltaban como pelotas de carey; chocaban y salían disparadas. En el agua, cerca de la ribera, se formó un dique de sandías que parecía una isla verde en movimiento. Las sandías corrían en todas direcciones. Después del primer vagón se vació un segundo y un tercero. El trabajo marchaba rápidamente. Un vagón cada dos minutos. Los treinta vagones en una hora.

La locomotora silbó, el tren se sacudió y desapareció. Mientras tanto las sandías se arrastraban lentamente por la corriente del Potomac.

Esta historia no es invento mio. Para que se convengan de que es realidad pueden ustedes leer el libro del norteamericano Stuart Chase, del Departamento de Trabajo, de Nueva York, titulado "La tragedia del despilfarrador", donde encontrarán la historia de las sandías en la página 193 de la edición yanqui.

En ese libro hallamos aún otras cosas como estas:

En 1920 fueron arrojados en los ríos del Illinois meridional 40.000 litros de leche.

En octubre de 1921, en el Middle West, se colocaron afiches por todos los caminos invitando a los hacendados a usar el centeno en vez del carbón.

El 24 de junio de 1924 apareció en el diario "Mundo", de Nueva York, la siguiente noticia: "Han sido destruidos mil sacos de fréjoles que se guardaban en las bodegas". Además, cada 3 o 4 años en el Estado de Maine, se dejan sin cosechar las papas, para que se pudran.

Veamos las noticias recientes de los diarios:

En los Estados del Oeste se quemaron de nuevo los granos, como en 1921; en las planta-

ciones del Oeste, se cultiva el saltamontes, insecto destructor de las semillas; los fabricantes de automóviles gastan millones de dólares en adquirir automóviles usados para destruirlos; las compañías de navegación destruyen por centenares los vapores y lanchas-automóviles, y esta locura se ha apoderado también de otros países.

En Lancashire (Inglaterra) los fabricantes de tejidos destruyen como fierros viejos los instrumentos para tejer; en Egipto el Gobierno da la orden de reducir el regadío en los campos de algodón para disminuir las cosechas; en el Brasil se lanzan al mar millones de sacos de café.

Los plantadores de té de Ceylán dejan la cosecha en los campos.

¿Qué significa esto? ¿Acaso se ha vuelto loca la gente? ¿Por qué se queman las siembras, se derrama la leche, se destruyen los automóviles y se fondean los barcos? ¿Quién sabe ganando con esto?

Esto es muy ventajoso para Mister Fox y Mister Pox y Mister Nox y para todos los capitalistas.

Mr. Fox quema algunos trenes de cereales para aumentar el precio del centeno, Mr. Pox da la orden de verter la leche para que no se abarate, mientras los médicos de Nueva York declaran que por cada cuatro niños de la City dos tienen hambre.

(De la "Epopéya del Trabajo", por M. Iline)

LA PREPARACION PSICOLÓGICA DE LA GUERRA EN ALEMANIA

El profesor Ewald Banse de la escuela superior técnica de Munich, acaba de publicar una obra titulada Wahrwissenschaft (Ciencia militar) característica del estado de espíritu nacist. "Nadie debe ignorar que la guerra es nuestra necesidad fundamental, es inútil lamentarse del odioso tratado de Versalles. Estas lamentaciones ponen en ridículo a los alemanes, si estos no toman su suerte en sus manos y si no se ocupan de la preparación psicológica de la guerra. Pero la guerra no es ya la campaña fresca y gozosa alegrada por la música de los regimientos, por las banderas victoriosas y las condecoraciones; es una lucha sangrienta y sobre todo una lucha de materiales; son los gases, las epidemias, los carros de asalto, los borrones de los bombarderos aéreos, el hambre y la miseria, la hajeza y la mentiría.

(Concluye a la vuelta)

ción del Socorro Rojo Internacional, en calidad de vicepresidente (la presidenta era Clara Zetkin del Comité Ejecutivo), y como presidenta del Comité Central del MOPR, Sección rusa del S. R. I.

Tal es, en pocas líneas, la vida de esta revolucionaria, dedicada enteramente a la causa de la Revolución.

latifundio.. (sigue)

Vemos, pues, que las propiedades de más de 1.000 hectáreas, constituyen todavía el 79 o/o de la extensión agrícola total aprovechada en la actualidad.

Los grandes propietarios de hoy, son los descendientes de la aristocracia colonial y su influencia política permanece aún así incontrastada; la única diferencia estriba en que su acción está ahora subordinada casi por completo a los intereses del capital extranjero que, por su intermedio, ha logrado introducirse ampliamente en la economía nacional.

Las condiciones de explotación de estos latifundios han variado escasamente y en el fondo perpetúan el régimen feudal instalado en la Colonia, conservando sus características esenciales.

El inquilino es aún el único trabajador empleado en las labores agrícolas. Recibe una choza de no más de una pieza, sin piso ni cielo ni ninguna condición higiénica y, además, un pequeño terreno adjunto de donde alcanza apenas a extraer los principios fundamentales de su alimentación y de su familia. En las épocas de siembras y cosechas deb trabajar exclusivamente para el patrón, sólo o, en ocasiones, aportando un caballo. Se le da en cambio la ración alimenticia del día y un salario insignificante que a veces no pasa de los 40 centavos. En el resto del año, está obligado a trabajar en las mismas condiciones durante 2 ó 3 días de la semana. Sus condiciones de vida son, pues, sumamente precarias y su instrucción, nula. El sabotaje a la escuela primaria laica, persiste aún en la mente de muchos propietarios, mientras por el contrario se favorece la acción del cura que bajo un hábil disfraz de instrucción trata de ahogar en las nuevas generaciones de campesinos todo sentimiento de rebeldía y de protesta por la vergonosa explotación a que se les somete.

Los procedimientos técnicos empleados por el latifundista son también absolutamente rutinarios. La maquinaria agrícola empleada recién a substituir en pequeña escala a los animales, en labranzas y cosechas, y las nuevas extensiones de terrenos aprovechados son escasas. Por otra parte la base principal de las explotaciones es siempre extensiva y algunos miles de hectáreas de viñas o de incipientes plantaciones frutícolas, constituyen el único aprovechamiento para un mejor subsistencia de la tierra.

Esta situación se explica fácilmente por las mismas razones

anotadas al hablar del feudo colonial. El latifundista ha recibido su tierra en herencia; no ha invertido por lo tanto en ella capital alguno del que le interese extraer el máximo de rendimiento. Como además las condiciones en que el inquilino trabaja son óptimas para el propietario, el monto de la plusvalía obtenida es inmenso y la renta por lo tanto más que suficiente para ahorrar toda clase de preocupaciones; no necesita, ni le interesa por lo tanto, mejorar en ninguna forma las condiciones de la explotación de sus tierras.

Es interesante observar de paso, cómo esta plusvalía no es ni siquiera en ínfima parte compensada por los conocimientos técnicos o las especiales disposiciones administrativas de quien la aprovecha; el propietario vive generalmente en la ciudad y entrega la administración a manos de un empleado casi tan mal distribuido con los mismos inquilinos.

Por todas estas consideraciones se explica que la proporción de terrenos aprovechados en relación con los que podrían utilizarse, es sumamente pequeña, como lo demuestran las siguientes cifras:

Tierras agrícolas aprovechadas. . . 15.000 kilómetros cuadrados.
Tierras agrícolas susceptibles de aprovecharse con facilidad. . . 40.000 kilómetros cuadrados.
Bosques y praderas naturales susceptibles de explotación, con mayor esfuerzo. 200.000 kilómetros cuadrados.

Se comprende también fácilmente que las consecuencias económicas de este orden de cosas sean múltiples.

En efecto, las limitadas condiciones materiales en que se obliga a vivir a la gran masa de los trabajadores campesinos hace que ésta represente un sector de la población situado completamente al margen del consumo industrial, constituyendo en esta forma una barrera insalvable para un desarrollo de la industria en Chile. Este régimen es culpable también de que las cifras de la producción agrícola se mantengan estacionarias desde hace muchos años, siguiendo a lo sumo el lento ascenso de las curvas demográficas y de su influencia deriva por último, el hecho absurdo de que un país que reúne las más óptimas condiciones para hacer de la agricultura una de las bases fundamentales de su economía, avance apenas en algunos aspectos de su producción agraria a satisfacer el consumo interno mientras en otros, depende exclusivamente del extranjero.

Las posibilidades de desarrollo que la agricultura podría tener en el futuro, son por otra parte, desatendidas en perfecto acuerdo por todos los técnicos burgueses que han estudiado el problema.

Aseguran, en efecto, que son viables una infinidad de obras de riego que podrían dejar en perfectas condiciones de utilización, enormes extensiones de terrenos, a lo largo de todo el país.

También coinciden en estimar que, dada la superficie relativamente reducida de nuestro terreno agrícola, los cultivos extensivos dedicados en la actualidad sólo surtan un absurdo explicado sólo por las necesidades de una política nacionalista y que solamente deberían realizarse en Chile cultivos intensivos como la fruticultura o la explotación de la betanarra, por ejemplo, para cuyo desarrollo es incapaz el actual régimen de propiedad de la tierra.

Crean también que una de las causas de la falta de desarrollo en cada región adecuada de los cultivos que corresponden al clima y a la calidad de la tierra, deriva de la absoluta anarquía que existe en la producción, la que sólo podría ser eliminada por una correlación y distribución más lógicas de los cultivos, derivada de un control del Estado sobre la producción.

A pesar de todo, estos mismos técnicos evitan cuidadosamente el terreno de las soluciones.

Saben perfectamente cuáles son estas soluciones, y que el planterías claramente significa ubicarse en el terreno revolucionario. Saben que el actual régimen de propiedad de la tierra constituye un estrecho marco incompatible con toda expansión económica efectiva de base agraria y aun industrial.

Saben también que toda explotación de la tierra hecha a base de elevadas compensaciones económicas, es ahora y será siempre una utopía. La Caja de Colonización Agrícola creada con este propósito y que en cinco años de existencia no ha efectuado ninguna labor digna de mencionarse, lo demuestra claramente.

Y deben por lo tanto, concluir necesariamente de lo dicho, que sólo se conseguirá el desarrollo integral de todas las posibilidades que se han esbozado para la agricultura del futuro, cuando a una explotación total y sin indemnización de la tierra siga una explotación perfectamente racional de ésta, guiada por los principios lógicos de una economía socialista.

(De la vuelta)

ra, las privaciones y los sacrificios.

"Esto es capaz de soportarlo una nación, si cada miembro se ha dicho a sí mismo, en la profundidad de su alma, de que su vida pertenece al estado y al estado solamente, guardián de la nación, de la lengua y de la civilización.

"Estamos convencidos de que la guerra vendrá y que el camino de la libertad pasa por la guerra.

"Todo el mundo debe comprender que no hay nada de extraordinario ni de criminal en la guerra y que ella no es un pecado contra la humanidad.

"La diénesis de las condiciones de la vida humana y de su mejora constituye para los hombres y para los Estados una de las más altas obligaciones morales...

Mientras tanto, el "Fuehrer" (jefe) Hitler, anuncia a los

(De la 4.ª pág.)

los bancos y...

tuyen hoy ganglios centrales capaces de retener o impulsar las actividades materiales del hombre.

No podemos decir que ellos hayan hecho buen uso de esta situación privilegiada en que se encuentran, pues, casi siempre se han aprovechado de ella para explotar a la colectividad en beneficio propio, apoyándose en la razón que daba la doctrina liberal individualista. Sin embargo, esa acumulación del dinero en manos de los banqueros facilitó, indiscutiblemente, el adelanto material del mundo. El artificioso mecanismo de los depósitos que se prestan y de los préstamos que se depositan permitió a esos banqueros invertir sumas fantásticas en una sola industria, lo cual ha contribuido al perfeccionamiento de la técnica, ha mejorado la economía en general permitiendo el empleo de la máquina en gran escala y, lo que es más importante todavía, ha centralizado la explotación y la administración de las riquezas que generosamente nos ofrece la tierra.

Digo que esto último es más importante todavía, no sólo porque la administración centralizada de las actividades económicas hace incompatible la existencia social con la explotación de los bienes materiales en beneficio personal, como lo está demostrando la violencia creciente de las crisis, sino también porque dicha centralización era una condición indispensable para que las riquezas se pudiesen utilizar en beneficio colectivo.

Ahora sí que es posible abordar seriamente el gran problema material de la Humanidad. Dicho problema consiste en liberar a todos los individuos, sin excepción, de aquellas inquietudes económicas inherentes a su naturaleza física, que manteniendo despierta la animalidad del hombre le impiden el libre cultivo y desarrollo de su espíritu.

Esta es la gran importancia que los banqueros han tenido para el progreso del mundo. A pesar de que los ha inspirado siempre su ambición personal, le han prestado a la Humanidad un señalado servicio, pues han creado condiciones propicias para un mejor porvenir. Pero desde que la concentración de la riqueza está necesariamente consecuencia, como lo demuestran la guerra y las crisis mundiales, la acción de los banqueros ambiciosos se hace retrógrada y perturbadora.

Por eso es que vemos que todas las tentativas de dirigir la economía, por moderadas que ellas sean, comienzan por la intervención en los fenómenos monetarios y bancarios. Por eso es que entre las medidas que se consultan en los programas de los partidos socialistas figura siempre como la primera, la socialización del crédito y la banca. En realidad, un partido socialista en cuyo programa de gobierno no se consulte la socialización del banco, si quiere mantenerse en el poder cuando lo ocupe, no debe dedicar a sus técnicos a elaborar planes de acción sino a redactar discursos, porque así le será más fácil encañar desde los ministerios, con su obarbantería, a la gente sencilla y confiada.

cuatro ámbitos del planeta que él es un convencido pacifista; se entiende que lo será hasta que el imperialismo alemán termine de prepararse para la nueva guerra.

CARLOS RENDON.

